

DOLORES DE CABEZA

Las cuatro grandes fuerzas vascas tienen problemas domésticos por resolver que nublan su horizonte

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



Pueden parecer problemas domésticos menores. A veces poco más que matices. Pero los aparatos de las cuatro grandes sensibilidades políticas vascas los tienen subrayados con lápiz rojo en sus agendas porque de cómo se resuelvan o se compliquen dependerá un buen puñado de votos en las determinantes elecciones autonómicas que se celebrarán en unos meses.

El PNV culminaba hace pocas semanas la primera fase de su proceso de renovación interna. Lo hacía sin divergencias públicas tanto en lo ideológico como en la elección de Iñigo Urkullu como presidente del EBB. Y con algunos rasguños –con Joseba Egibar e Iñaki Gerenabarrena como perdedores– en la elección de la nueva ejecutiva nacional.

Los jeltzales se hallan ahora inmersos en la elección de las nuevas direcciones territoriales. No se vislumbran problemas en Bizkaia, donde repetirá Andoni Ortuzar. Egibar tiene el camino expedito para mantenerse al frente del GBB tras el paso atrás de los dos sectores críticos, con el fin de no debilitar al partido de cara a la próxima gran batalla contra Bildu en las urnas.

La historia no se repite en Álava, donde se espera una cerrada batalla por controlar el ABB entre el actual presidente, Iñaki Gerenabarrena, y el exdiputado general Xabier Agirre. La pugna se presenta muy intensa y ya han empezado las acusaciones cruzadas. El riesgo cierto es que, gane quien gane la batalla, las heridas que se produzcan durante el proceso debiliten un poco más a una organización cuyo peso e influencia social ha descendido de forma notable en los últimos años. Hasta el extremo de que en las generales de noviembre los jeltzales solo pudieron ser cuartos, por primera vez en su historia, por detrás incluso de Amaiur.

Los dilemas del PSE

El PSE sabe también que tiene un grave problema en Álava. La creciente contestación al secretario provincial, Txarli Prieto, se visualizó en una lista alternativa en la elección de delegados al reciente congreso socialista de Sevilla. Los renovadores, de momento minoritarios, seguirán dando batalla aunque todavía no han destapado sus cartas.

La situación preocupa al aparato socialista vasco que controla Rodolfo Ares, consciente de que el desgaste de Prieto y el excalde de Patxi Lazcoz se ha traducido en una importante caída de votos en Álava en las dos últimas citas con las urnas. Sin un congreso a la vista para dirimir la disputa, algunos influyentes cuadros de la organización empiezan a sugerir

que se contemple la posibilidad de que el lehendakari, Patxi López, concorra a los próximos comicios vascos por Álava para evitar que se repita la fuga de votos con Prieto como número uno de la plancha.

En cualquier caso, este es solo uno de los dilemas que deberá despejar el socialismo vasco en los próximos meses si no se produce un vuelco en las previsiones de voto y el PSE regresa la próxima legislatura a la oposición. La opción más extendida es que Patxi López, recién elegido miembro de la ejecutiva federal del PSOE, se dedicará a la política nacional, lo que obligaría al PSE a empezar a buscarle sustituto en la secretaria general de Euskadi. Hace años que Mikel Torres, actual alcalde de Portugalete, parece el mejor colocado. Pero algunos medios dejan abierta la opción de Iñaki Arriola, quien a su vez dejaría la secretaria general de Gipuzkoa al responsable de Organización en el territorio, Miguel Ángel Morales, también muy cercano a Ares.

Las preocupaciones de la izquierda abertzale tradicional son las mismas desde hace meses: que el Constitucional legalice Sortu, como así se espera que ocurra antes del verano, y que haya movimientos en el capítulo de los presos de ETA. Las encuestas dicen que, de momento, su criticada gestión, en especial la del ortodoxo Martín Garitano y su equipo al frente de la Diputación de Gipuzkoa, no les pasan factura.

La oposición cree –confía– en



Iñaki Gerenabarrena conversa con Joseba Egibar. :: FERNANDO GÓMEZ

que la situación cambie a partir de mayo. El 31 de ese mes expira el convenio por el que Bizkaia se hace cargo de casi 25.000 toneladas de basura de los guipuzcoanos. La Diputación foral que dirige el jeltzale José Luis Bilbao no tiene la menor intención de prorrogar el acuerdo que se rubricó cuando el PNV mandaba en el territorio vecino. Así, o Bildu renuncia a sus principios y acepta la incineradora o halla una solución alternativa –habría que ver a qué coste–, o corre el riesgo de que las basuras se le empiecen a acumular en las calles. Cualquier elec-

ción tiene riesgos y puede conllevar costes electorales.

El del PP vasca es un problema con su casa madre. Y no de concepto, sino de ritmo: qué pasos dar y cuándo para que el adiós a las armas de ETA, la gran victoria de la democracia, se traduzca en la desaparición definitiva de la banda y la consolidación definitiva de la paz. La evidente diferencia de sensibilidad entre la opinión pública española y la vasca, y la presencia política de UPyD, juegan un papel significativa que puede tener también su traducción en la próxima cita con las urnas.